

Para comentar el cuarto evangelio se sirve prevalentemente de S. Juan Crisóstomo y de S. Agustín. Cita con generosidad sus fuentes patrísticas, y con frecuencia deja al lector la libertad para la elección de la interpretación propuesta.

El presente libro pretende ser un estímulo y una invitación. El lector actual, en particular el especialista y el que busca leer la Palabra con provecho y con sustancia, está invitado también a leer los comentarios de Santo Tomas al cuarto evangelio. Encontrará una exégesis teológica, profunda, que dialoga con el texto y que sabe sacarle con el rigor del pensamiento la más clara inteligencia de fe; y sobre todo le irá confirmando en una verdad axiomática que siempre debió ser el norte que guiara con sabiduría nuestra historia bíblica en Occidente: que la "Sagrada Escritura es el alma de la teología".

F. CONTRERAS MOLINA

L. CAMARERO, *Revelaciones solemnes de Jesús. Derás cristológico en Jn 7-8 (Fiesta de las Tiendas)* (Monografías 4; Madrid, Publicaciones Claretianas, 1997) 482 p. ISBN 84-7966-140-2

El libro que recensamos tuvo su origen en una tesis doctoral defendida en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Comillas en 1993. El director de la tesis fue D. Muñoz León. Y se nota positivamente la mano sabia que en la sombra discreta ha guiado con acierto la obra. El presente libro no es sólo el resultado de un antiguo trabajo, sino que ha sido acrecentado con algunos capítulos y excursus ilustrativos del tema central.

En los dos capítulos primeros se estudian, de manera introductoria y propedéutica, a fin de permitir al lector moverse con cierta soltura en el método, nomenclatura y objetivos trazados, la noción de derás y sus orígenes bíblicos, también el derás joánico en el contexto del derás cristiano. En los capítulos tres y cuatro se ofrece una presentación acerca de la fiesta judía de las Tiendas y su influencia en la fiesta cristiana; también se da una visión de conjunto sobre la estructura y el contenido de Juan 7-8. En los siguientes capítulos se hace un detenido y pormenorizado estudio acerca de estos temas principales: el enviado del Padre (Jn 7,28-29); la fuente de agua viva (Jn 7,37-39); Jesús, luz del mundo (Jn 8,12; 9,5); Jesús, el "Yo soy" (Jn 8,24.28); el Hijo libertador y la esclavitud de los judíos (Jn 8,31-36a.37-47); el Hijo preexistente (Jn 8,48-59). Dos densos excursus permiten redondear y dar apoyatura al tema principal. El primero trata sobre el Logos sapiencial y Memrá targúmico; y el segundo habla acerca del patriarca Abraham y la pretensión de ser su linaje (trasfondo de la polémica de Jn 8,35-58). Por fin, un último capítulo da cuenta de la aportación de Jn 7-8 a la cristología.

Como el lector puede comprobar por la sola enumeración de los epígrafes que configuran los capítulos se trata de un libro cuyo contenido es amplio y novedoso. Presentaré las aportaciones positivas que esta obra ofrece a la ciencia bíblica.

Cada vez se va haciendo más evidente que el cristianismo ha heredado una *Biblia* ya interpretada o ya "orquestada". El contacto no puede, pues, establecerse entre el Nuevo Testamento y el Antiguo, como dos orillas opuestas de un mismo río; en medio hay muchas aguas y mucha sedimentación que han coloreado y configurado la orilla del Nuevo Testamento. Esta constatación ya no es un "extra optativum", sino una objetiva y más que demostrada necesidad hermenéutica. Pretender ir al texto desnudo del Antiguo Testamento para encontrar fuentes ciertas y apoyatura sin pasar por la literatura intertestamentaria (los Setenta, los escritos midrásicos, el targum...) es caer en una ingenuidad y un engaño interpretativo. No fue así la génesis del Nuevo Testamento, cuyos autores leyeron un texto interpretado en la sinagoga, y cuyos métodos exegéticos estaban influidos por los métodos afines de sus coetáneos judíos. Estas observaciones, que son válidas para cualquier escrito del Nuevo Testamento, se tornan más urgentes tratándose de Juan, cuyo evangelio insiste en que todas las Escrituras hablan de Jesús y lo testimonian (5,46; 8,58); Juan ve en Jesús el cumplimiento pleno de las Escrituras (19,30). De ahí la abundancia de citas veterotestamentarias, que como un verdadero mosaico ensamblan todo el Evangelio.

L. Camarero muestra una extraordinaria habilidad para caminar en este mundo intrincado (y con frecuencia farragoso) del derás. Ofrece una clara terminología de los diversos métodos interpretativos; da sus nombres precisos y muestra abundantes ejemplos que se realizan en el cuarto evangelio. Cita con dominio las autoridades de más prestigio (A. Díez Macho; R. Le Déaut, D. Muñoz, H. Sahlin, G. Ziener, J. M. McNamara, G. Bienaimé, J. Luzárraga, A. del Agua).

Tradicionalmente se ha considerado a estos capítulos como un mosaico entremezclado de diversos géneros literarios: discusión o querelle (*Streitgespräch*); dichos revelatorios en primera persona (*Ich Worte*); enigmas (*Rätsel*); dichos parabólicos (*Bildwort*). Las interminables discusiones se confinaban dentro de tales esquemas, se debatían dentro de estos límites cerrados, sin escapatoria y sin salida. La investigación se tornaba repetitiva, cansina y ya casi sin sentido.

La aportación principal del presente libro consiste en haber sabido situar los controvertidos y muy complejos capítulos siete y ocho del cuarto evangelio (donde el genio del autor aparenta desaparecer para mostrarnos una pieza tan rara como ininteligible) en una corriente de tradición derásica que ha logrado insuflar nuevo aliento e interpretación. Y así el texto joánico es cotejado y reconocido no por una sola fuente (labor de indagación siempre arriesgada), sino enriquecido por una tradición interpretativa ya existente. Juan utiliza sus fuentes con técnica derásica, recreando el texto en un recamado (*shibbus*) o mosaico. Pero, a diferencia de los autores judíos, Juan no se debate en discusiones filológicas interminables ni en

métodos derásicos demasiado complejos; parte de un acontecimiento central y decisivo: la muerte y resurrección de Jesús, que posee la fuerza definitiva de cambiar el curso de los acontecimientos de la revelación y darles un nuevo sentido. A su luz, la historia anterior recobra otra función, se transfigura.

En Jesús se cumple (derás de traspaso y cumplimiento) cuanto la revelación veterotestamentaria y diversos acontecimientos y fiestas antiguas dejaban apenas traslucir. En Juan 7-8, Jesús se revela como el enviado de Dios o profeta escatológico, pero de forma superior a Moisés (Dt 18,18-19; Dt 34,10). Jesús es fuente del "agua viva" y el evangelio lo reconoce mediante un derás tipológico en relación con la roca-fuente y con el pozo del desierto (Ex 17,6; Nm 20,2-13; 21,17-19). Jesús se presenta como el Mesías salvador, revelador y donante del Espíritu. La antigua presencia de Dios en la nube y en la tienda, y la más reciente en el templo, se cumple, mediante una alusión o "rémez" —imantación de textos afines—, en Jesús perfectamente: él es la luz del mundo, el Mesías que alumbraba no sólo a Jerusalén, sino que trae la salvación a todos los pueblos y naciones (Is 9,1; 42,6; 49,6). La existencia protectora de Yahvé, revelada a Moisés (Ex 3,13-15), trámite los textos de Is 43,10; 45,10, se da en Jesús. "Yo soy"; en él se muestra la asistencia del Padre, como asimismo su preexistencia: "Antes de que Abrahán naciera yo soy". La presencia de Dios se ha manifestado en un don, preclaro y excelso, muy por encima de cuanto las expectativas judías pudieron vislumbrar, que colma la alegría de Abrahán, que lo aguardaba desde los siglos pretéritos jubilosamente: "Vuestro padre Abrahán se regocijó pensando ver mi día, lo vio y se alegró" (Jn 8,56).

Con este libro del profesor L. Camarero se nos ha permitido asistir a esa larga espera, no sólo mediante la sutura de unos textos inconexos, sino tejida por los momentos y eslabones (fiestas, ritos, interpretaciones derásicas) que la han ido entrelazando en forma de tradición viva, hecha actual porque se realiza egregiamente en Jesús, el Cristo, el Enviado del Padre, uno con él y, como él, preexistente.

Por otra parte, hay que decir que el autor sabe discernir los muy numerosos textos bíblicos y extrabíblicos que maneja: no los trae y los deja amontonados ante el lector, sino que, dotado de fina perspicacia, los va colocando en su orden creciente y jerarquizado, para que se vea que Cristo es la realización culminante de un proceso divino-humano, sabiamente escalonado. El libro, pues, se justifica no sólo por la equilibrada estructuración y bien ponderada discusión y valoración, sino por ofrecer la fecunda novedad del método derásico para la interpretación del Nuevo Testamento.

A modo de observación, aconsejaría que se hubiera tenido más en cuenta la estructura literario-teológica de Ch. Dodd, y no sólo la de R. E. Brown y de G. Mlakuzhyl. Algunas erratas en la escritura griega y española deberían haber sido corregidas.

Obras como la presente abren una ventana para que entre una nueva luz. Nos devuelven la fe en nuestro trabajo hermenéutico, nos permiten respirar un renovado aliento en la dura tarea de la investigación bíblica, mediante el empleo de estos métodos derásicos. El autor, sacerdote claretiano, se encuentra actualmente trabajando como profesor y formador de jóvenes claretianos en el Teologado de Yaundé, Camerún. También las misiones se merecen profesores y expertos bíblicos de la alta calidad del autor de este libro.

F. CONTRERAS MOLINA

Antonio PITTA, *Lettera ai Galati. Introduzione, versione e commento* (Scritti delle origini cristiane 9; Bologna, Dehoniane, 1996) 459 p. ISBN 88-10-20616-9

En los últimos quince años han aparecido un considerable número de comentarios a Gálatas, entre los que se encuentra el que aquí presentamos. El autor, profesor en el Instituto Bíblico y en la Facultad de Teología de Italia Meridional, en Nápoles, ya había publicado algunas otras obras sobre los escritos paulinos y, en especial, acerca de Gálatas. No es nuevo, pues, en estas lides.

Tanto en su tesis, dedicada a la disposición y mensaje de Gálatas, como en este comentario, emplea especialmente el método de análisis retórico, que muestra conocer y aplicar acertadamente. A diferencia de algún otro autor contemporáneo de allende el Atlántico, el cual no parece conocer otra bibliografía que la consulta en ambientes anglosajones y que, quizás por esas limitaciones, aplica el método del análisis retórico de forma automática también a Gálatas, A. Pitta tiene en cuenta no sólo unos principios y presupuestos metodológicos, sino el sentido común y la prudencia con excelentes resultados. El autor no parte de modelos preconstituidos en retórica clásica y adapta el texto de Gálatas a ellos, sino al revés. Prefiere seguir las palabras de Pablo aun cuando tenga que modificar tales modelos o hacer ver que la retórica paulina no encaja totalmente en uno de ellos (cf. p. 327 y ss). Dada la opción interpretativa, la exposición está largamente dedicada a los aspectos formales del texto paulino, lo cual hace la lectura un tanto fatigosa si se hace seguida, pero tiene la ventaja de suponer lo menos posible sin perseguir el retorcido pensamiento del Apóstol a través de sus mismas expresiones.

Una de las aportaciones más características es la propuesta de disposición de Gálatas, fruto del análisis mencionado, en cuatro demostraciones (1,13-2,21; 3,1-4,7; 4,8-5,12 y 5,13-6,10).

La perspectiva y finalidad de Pitta es decididamente el comprender el texto en toda su profundidad teológica en temas tan fundamentales como "ley", "obras", "justificación", "ética" etc. y para ello emplea el análisis formal. Como he mencionado, estoy plenamente de acuerdo con los resultados. Así, por ejemplo,